

“RECUERDOS” CON HISTORIA (XVII)

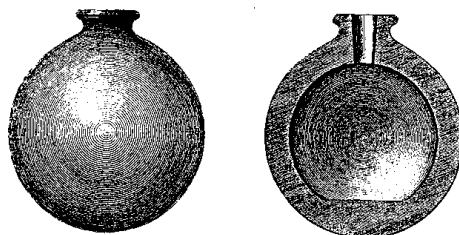


Modelo de mortero de bronce, cilíndrico, de 14 pulgadas. A la altura del fogón, el anagrama con las iniciales R.O. identificará al modelista y, repartida en los muñones, la fecha “7-2” / “1908” será la de su ejecución.

Las primeras piezas en lanzar proyectiles huecos fueron los morteros. Inicialmente estas piezas se concibieron para lanzar un proyectil esférico de piedra llamado “pelota” o “bolaño” y, tras adaptarse para el lanzamiento de bombas, los que siguieron fabricándose para lanzar “pedreas”, “esportones” o cestones de piedras, pasaron a denominarse “pedreros”.

En los proyectiles sólidos podía establecerse una relación fija entre el peso y el diámetro del proyectil y así el calibre de los cañones se señaló reflejando el peso del proyectil en libras, facilitando el cálculo de la carga según el tipo de fuego. En los proyectiles huecos establecer una relación entre el peso y el diámetro era más difícil y por esta razón el calibre de los morteros se reflejó señalando su diámetro de ánima en pulgadas.

La bomba de mortero contaba con una boquilla circundando el orificio en que situar la espoleta y, en el lado opuesto, las paredes de la bomba se reforzaban en el denominado culote. La boquilla facilitaba el transporte de la bomba hasta la boca del mortero, ya que permitía su sujeción mediante unas mordazas adecuadas. El culote aspiraba a dos fines: reforzar la bomba en su parte en contacto con la carga del mortero, y que al descender sobre el blanco lo hiciera con la espoleta hacia arriba, ya que de hacerlo al revés, la espoleta podía quedar enterrada, apagarse y no provocar la explosión.



El disparo del mortero se realizó inicialmente “á dos fuegos”, prendiendo primero la espoleta y seguidamente el fogón de la pieza. La espoleta debía mostrarse por tanto accesible, lo que hacía obligada la corta longitud del mortero. El arriesgado sistema de

disparar los morteros “a dos fuegos”, cesó al comprobarse que para el encendido de la espoleta bastaban las llamas que acompañaban a la bomba tras su disparo.

La corta longitud de los morteros requería de cargas inferiores a las precisadas por los cañones, considerándose podían obtener el alcance máximo, disparando en ángulo de 45°. En tales piezas el retroceso se dirigía oblicuamente hacia el suelo y hacía necesario el montaje especial llamado “afuste”, único capaz de resistir el retroceso en este ángulo.

Lo limitado de la carga de los morteros unido al considerable diámetro de su ánima, hacía conveniente que la pólvora de la carga se viera reunida en una recámara de diámetro inferior al del ánima, para facilitar su más rápida y correcta combustión. Inicialmente las recámaras de los morteros se construyeron de forma cilíndrica y posteriormente pasaron a hacerse cónicas. A ello obedece la calificación de morteros “cilíndricos” y morteros “cónicos” o “á la Gomer”, señalando al artillero francés que ideó los segundos.

En España los morteros cilíndricos, de bronce, fueron introducidos en la Ordenanza de 1743, en calibres de 9 y 7 pulgadas de Castilla, la Ordenanza de 1783 los impuso de 14, 12, 10 y 7 pulgadas de Castilla. En 1793 fueron abolidos los morteros cilíndricos, adicionándose a la Ordenanza de 1783 los morteros cónicos de 14, 12 y 7 pulgadas, a los que la Ordenanza de 1857 añadió el cónico de 6 ½ pulgadas.



Modelo de mortero cilíndrico en hierro ¿servicio de Marina?

En los reglamentos de la Armada no se señala la presencia de morteros, no obstante Baturone¹ los dice utilizados en la Marina “*en buques construidos al intento llamados bombardas y lanchas bombarderas, que se artillaban con uno o dos morteros según su fuerza*”, abandonándose al adoptarse los cañones bomberos y obuseros. Barrios² confirma esto último y afirma se conservan aún en los arsenales algunos de bronce o de hierro. Agar³ apunta “*entre los pocos que se encuentran de hierro hay gran diversidad en las formas*”.

Juan L. Calvó
Julio 2010

¹ Baturone, Manuel, “Principios de Artillería”, San Fernando, 1856

² Barrios, Cándido, “Artillería”, Madrid 1877

³ Agar, Luis de, “Diccionario ilustrado de Artillería” Madrid 1866